

La Comédiathèque



FUERA de JUEGO

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Fuera de juego

Jean-Pierre Martinez

Cinco personas que no se conocen y que no tienen nada en común se despiertan encerradas en un lugar desconocido. ¿Quién las ha llevado allí y por qué? La llegada de sus dos secuestradores trae más preguntas que respuestas... Dejando de lado sus divisiones, los rehenes se ven obligados a priorizar el colectivo para esperar llegar a la prórroga. Todo mientras evitan cuidadosamente el fuera de juego...

Personajes

Dani: humorista en paro (hombre o mujer)

Pat: chef (hombre)

Alex: concejal/a ecologista (género ambiguo)

Carla: prostituta (eventualmente travesti)

Beatriz: monja

Alpha: extraterrestre (masculino)

Omega: extraterrestre (femenino)

7 personajes

Distribuciones posibles:

2H/5M, 3H/4M, 4H/3M, 5H/2M

Pat (hombre), Dani (hombre o mujer, aquí una mujer) y Alex (mujer presumida) están desplomados e inconscientes en tres sillones de estilo futurista en el fondo del escenario. Dani (que trataremos aquí como mujer, intentando que sea poco agraciada) se despierta la primera y empieza a moverse. Se incorpora frotándose los ojos, luego mira a su alrededor, pareciendo no entender qué hace allí. Se levanta, recuperando poco a poco la conciencia. Se puede suponer que tiene resaca. Está vestida con un estilo moderno y desenfadado. Da unos pasos tambaleándose. A medida que recupera la lucidez y su andar se hace más seguro, parece aún más sorprendida de encontrarse allí. Entonces ve los dos cuerpos desplomados en los otros dos sillones. Nueva sorpresa, esta vez teñida de cierta inquietud. Recorre la habitación buscando una salida, sin resultado. Mientras está de espaldas, Pat se despierta a su vez y se levanta, en el mismo estado que Dani al despertarse. Pat es del tipo macho y bruto, y está vestido de manera muy clásica. Dani se da la vuelta, ve a Pat y se sobresalta, aterrorizada.

Dani – ¡No se acerque! Le advierto, he hecho kárate...

Pat también se sorprende al verla, pero sin manifestar miedo.

Pat – ¿Quién es usted?

Dani (*tras una duda*) – No lo sé. Bueno, quiero decir, sí... Sé quién soy pero... ¿Dónde estamos?

Pat – En cualquier caso, no estamos en mi casa. (*Mira a su alrededor.*) ¿Está segura de que no estamos en su casa?

Dani – Lo sabría, ¿no? ¿Y qué estaríamos haciendo los dos en mi casa?

Pat – Eso... me lo pregunto, en efecto...

Dani – Y además, no estamos solos.

Dani hace un gesto con la mano y Pat ve el tercer cuerpo, desplomado en el último sillón.

Pat – ¿Y a él, lo conoce?

Dani se acerca y se inclina con cautela hacia Alex.

Dani – Más bien es una mujer, ¿no?

Pat se acerca a su vez.

Pat – Sí, puede ser...

Dani – ¿Cree que está muerto?

Pat sigue mirando a su alrededor.

Pat – ¿Quién?

Dani (*señalando el cuerpo*) – ¡Pues él! Bueno, ella...

Pat – No lo sé, ¡yo no soy forense...!

Dani – Entonces, ¿qué hacemos?

Pat – Hágale el boca a boca, ya verá. Si es la Bella Durmiente, quizás se despierte.

Dani – Y si es un hombre...

Pat – Creo que si es un hombre y le das un beso francés, también se despertará.

Dani – Quizás nos drogaron...

El otro la mira con una expresión perpleja.

Pat – Basta, yo me largo...

Se dirige hacia los bastidores.

Dani – No hay salida...

Pat – Ya veremos. No será la primera vez que rompo una puerta.

Dani – Eso se lo creo. Tiene cara de romper puertas. Especialmente las puertas abiertas... (*Mientras Pat mira a un lado y a otro del escenario*) El problema es que aquí... no hay ninguna puerta.

Pat parece desconcertado.

Pat – ¿Ninguna puerta? ¿Pero cómo es posible...?

Verifica una última vez, pero tiene que aceptarlo.

Dani – Ni puerta, ni ventana.

Pat – ¡Quienes nos trajeron aquí, deben haber entrado por algún lado!

Dani – ¿Cree que alguien nos trajo aquí?

Pat – ¿Recuerda haber venido aquí sola?

Dani – No...

Pat – Entonces, necesariamente alguien nos trajo, es lógico.

Dani – Lógico... Lo que no es lógico es que estemos aquí los dos. Bueno, los tres...

Un tiempo.

Pat – ¿Por qué nos habrían drogado?

Dani – No lo sé... Explicaría por qué no recordamos nada.

Pat – ¿Ah, sí...?

Dani – Leí algo así sobre el GHB.

Pat – ¿El GHB?

Dani – La droga de los violadores.

Pat – Parece que sabes mucho sobre drogas... ¿La droga de quién?

Dani – Una droga que los violadores hacen tomar a sus víctimas. En una discoteca, por ejemplo, poniéndola en un whisky con cola. Se vuelven muy dóciles, y después no recuerdan nada. No serás tú quien me drogó, ¿verdad?

Pat – ¡Pero estás loca! No voy nunca a discotecas, de todas formas. Estoy casado, ¿sabes? ¿Y por qué no serías tú quien me drogó primero?

Dani – ¿Pero qué dices? ¿Por qué haría eso?

Pat – Prefiero no saberlo...

Dani – Si te hubiera drogado, me acordaría.

Pat – Excepto si tú también lo bebiste.

Dani – ¿Beber qué?

Pat – ¡Tu porquería esa! ¡El whisky con cola!

Dani – Creo que más bien nos han drogado a los dos.

Pat – ¿Pero por qué a mí? En general, a los violadores no les interesan los hombres, ¿no? Al menos no los hombres como yo...

Dani señala el tercer cuerpo.

Dani – Ella también está aquí.

Pat – Ni siquiera estamos seguros de que sea realmente una mujer... Tal vez deberíamos intentar despertarla para preguntarle.

Dani – ¿Preguntarle si es una mujer?

Pat – ¡Preguntarle si sabe algo!

Dani se acerca al cuerpo y lo sacude suavemente.

Dani – Oye, ¿me oyes?

Pat suspira, exasperado.

Pat – Déjame hacerlo a mí... (*Sacude violentamente el cuerpo y grita.*) ¡Oye, ¿me oyes?!

Alex se despierta sobresaltada y se levanta de un salto.

Alex – ¡No, no soy yo, lo juro!

Alex, que puede ser un hombre afeminado o una mujer bastante masculina, está vestida con un traje pantalón al estilo ejecutivo (hombre o mujer). La duda sobre su verdadero sexo persistirá, pero aquí la trataremos como mujer. Está físicamente despierta, pero al principio habla y actúa como una sonámbula.

Alex – Perdón, debí tener una pesadilla... No me hagan caso... Voy a refrescarme un poco...

Recorre la habitación, sin encontrar ninguna puerta.

Alex – ¿Podrían decirme dónde están los baños?

Dani – ¿Los baños de hombres o los baños de mujeres?

Alex lo mira con expresión desconcertada.

Pat – No hay baños.

Alex – Ya veo... Estamos en una compañía low cost... Creo que será mejor que vuelva a dormirme... ¿Me despertarán justo antes del aterrizaje?

Dani y Pat intercambian una mirada intrigada. Ella se prepara para volver a sentarse en su sillón.

Dani – No estamos en una compañía low cost, te lo aseguro...

Alex los mira con curiosidad.

Pat – Y con toda probabilidad, no estamos en un avión.

Alex – Ya veo...

Parece empezar a recuperar el sentido de la realidad. Eventualmente puede ponerse sus gafas.

Alex – Entonces, tampoco son azafatas.

Pat – Exacto...

Alex (*angustiada*) – Pero, ¿dónde estamos?

Dani – Contábamos un poco contigo para que nos lo dijeras.

Alex vuelve a recorrer la escena, volviéndose poco a poco histérica.

Pat – Déjalo, no hay salida.

Alex – ¿No hay salida? Y yo que soy claustrofóbica... (*Desaparece a un lado del escenario y se la oye golpear una pared mientras grita.*) ¡Déjenme salir!

Pat levanta los ojos al cielo e hizo un gesto hacia Dani para que fuera a buscarla. Dani regresó con Alex, a quien sostenía del brazo.

Dani – Vas a estar bien, cálmate...

Alex – Lo siento, no sé qué me pasó...

Dani – Así que tu tampoco sabes por qué estamos aquí los tres.

Alex – ¿Y ustedes dos se conocen?

Pat – No...

Dani – Ya que estamos, mejor nos presentamos. Tal vez eso nos ayude a saber por qué nos secuestraron...

Alex – ¿Cree que nos han secuestrado?

Pat – No vinimos a este lugar por nuestra propia voluntad... y no podemos salir. Llámalo como quieras...

Dani – Me llamo Dani... Es por Daniel. ¿Y tú?

Alex – Alex.

Dani – ¿Y Alex es por...?

Alex – Solo Alex.

Dani – Ya veo...

Alex – ¿Y usted?

Pat – Pat.

Dani – Tal vez decidieron secuestrar a personas con nombres diminutivos...

Alex – ¿Quiénes?

Dani – No sé... Ellos... Los que nos trajeron aquí. Alguien nos trajo aquí, ¿no?

Pat – Pero ¿por qué nos secuestrarían? Esa es la cuestión...

Dani – Tal vez tenga algo que ver con nuestro trabajo.

Pat – ¿Qué haces?

Dani – Soy... humorista.

Pat – ¿Humorista?

Dani – Bueno, por ahora, sobre todo estoy en el paro...

Pat – ¿Por qué secuestrarían a una humorista en el paro?

Alex – Y como humorista... ¿se burlaba de la religión?

Dani – No, no especialmente.

Pat – Si nos secuestraron los islamistas, definitivamente necesitaremos tu sentido del humor...

Alex (*aterrorizada*) – ¿Islamistas, cree usted?

Pat – No, lo dije solo así... Es una broma...

Dani – ¿Y tú qué haces?

Pat – Soy chef.

Dani – Vaya...

Alex – ¿Cómo que chef?

Pat – Cocinero, si lo prefieres. Tengo un restaurante.

Alex – ¿Ah sí? Tendrá que darnos la dirección.

Pat – Si salimos de aquí vivos...

Alex – Una humorista y un cocinero... No tiene sentido.

Dani – ¿Y tú?

Alex – Soy concejal.

Dani – ¿Concejal o concejala?

Alex – Ecologista, si quiere saber todo...

Pat – Una payasa en paro y un concejal ecologista... Si no estuviera aquí yo mismo, diría que quieren librar al país de todos sus parásitos...

Alex – Bravo... Es un análisis muy fino... Siento que eso nos va a ayudar mucho...

Dani – ¿Y tú te crees indispensable para la sociedad, tal vez? Yo no tengo los medios para ir a un restaurante, ¿sabes? Y me imagino que tu restaurante no es de beneficencia...

Pat – En todo caso, yo pago mis impuestos.

Alex – Tengo la impresión de que esta comedia va a terminar muy mal...

Dani – Una comedia que termina mal, yo la llamo un drama.

Pat – Eso aún no explica por qué nos secuestraron.

Alex – ¿Para pedir un rescate?

Dani – ¿Un rescate?

Alex – Quizás sea simplemente un secuestro por dinero.

Pat – Yo no soy millonario. Acabo de abrir mi restaurante. Por ahora, sobre todo tengo deudas.

Alex – Y tú, el artista, me imagino que tampoco estás nadando en dinero...

Dani – Pedir un rescate a un payaso... Es como pedirle a un calvo que te preste su peine.

Pat – ¿Y tú, cómo te las arreglas?

Alex – No me quejo, pero...

Pat – De todos modos, eso no explica que nos hayan secuestrado a los tres.

Dani – Es cierto, no tenemos absolutamente nada en común...

Pat – No... eso... No podríamos ser más diferentes...

Piensan.

Alex – Bueno, nada en común... Todos somos franceses, al menos...

Dani – ¿Franceses? Eso no es lo que yo llamo tener algo en común...

Alex – ¿No crees?

Dani – Quiero decir... todo el mundo es francés, ¿no? Al menos... en Francia.

Pat – Si tan solo eso fuera verdad...

Dani – Ya veo, al señor tampoco le gustan los extranjeros.

Pat – Solo quería señalar que en Francia no todo el mundo es francés.

Alex – Es cierto que aquí no se puede negar que estamos entre franceses. Nos han secuestrado, tal vez por terroristas que planean degollarnos en directo ante una cámara, y ya estamos peleando porque no estamos de acuerdo sobre la cuestión de la identidad nacional...

Dani – Tiene razón, no tenemos nada en común, pero si queremos tener una oportunidad de salir de aquí, tenemos que mantenernos unidos.

Alex – Pero ahora que lo pienso, ¡tal vez sea por eso!

Pat – ¿Por eso qué?

Alex – Tal vez nos eligieron precisamente porque somos diferentes.

Dani – ¿Qué quieres decir con eso?

Alex – No sé... Estoy tratando de entender...

Pat – Bueno, todo esto está muy bien, pero concretamente, ¿qué hacemos?

Dani – ¿Qué quieres que hagamos?

Pat – Ahora que lo pienso, ¡siempre podemos llamar por teléfono!

Alex – Tienes razón, hay que avisar a la policía.

Dani – ¡Ni siquiera sabemos dónde estamos! ¿Qué vamos a decirles?

Pat – Tal vez puedan localizarnos.

Saca su móvil y marca un número.

Alex – Lo sorprendente es que no hayan pensado en quitarnos los móviles.

Pat – Maldita sea... Sin señal...

Alex – Voy a intentarlo...

Dani – Yo también...

Sacan sus teléfonos y teclean en el teclado.

Alex – No, nada...

Dani – Yo tampoco...

Pat – Entiendo por qué no se molestaron en quitarnos los teléfonos.

Alex – ¿Dónde podríamos estar para que no haya señal?

Se miran todos, inquietos.

Dani – En el desierto, tal vez.

Alex – O en un sótano...

Dani – ¿Un refugio antinuclear?

Los otros dos le lanzan una mirada de consternación.

Pat – De todos modos, no podemos comunicarnos con el exterior.

Alex – Entonces, ¿qué podemos hacer?

Dani – Nada.

Alex – Solo nos queda esperar.

Pat – ¿Esperar?

Dani – Los que nos secuestraron quieren algo, seguro. Al final, se manifestarán.

Alex – Y entonces intentaremos negociar...

Pat – Espera a que lleguen y te mostraré mi manera de negociar...

Se oye un ruido raro, un sonido futurista de serie Z. Dani, Pat y Alex se quedan inmóviles, como petrificados. La escena se oscurece. Se distingue vagamente la silueta de una mujer arrastrando el cuerpo de otra mujer inconsciente, a la que acomoda en uno de los tres sillones, antes de desplomarse en otro. Vuelve la luz. En dos de los sillones se ven a las dos mujeres inconscientes: Carla (con aspecto de prostituta, que también podría ser un travesti) y Beatriz (vestida de monja). En cuanto vuelve la luz, Dani, Pat y Alex vuelven a moverse como si nada hubiera pasado, retomando su conversación donde la dejaron, sin notar inmediatamente a las recién llegadas.

Alex – La violencia no siempre es la solución. Si queremos salir de aquí con vida, seguramente necesitaremos un poco de diplomacia.

Pat – ¿Diplomacia? ¡Ni siquiera sabemos quiénes nos secuestraron ni qué quieren de nosotros!

Dani – En cualquier caso, espero que no tarden... Porque empiezo a tener hambre, ¿no vosotros?

Alex – ¿Cómo puedes pensar en comer en un momento así?

Pat – Estamos secuestrados, ¿y lo único que te preocupa es el servicio de habitaciones?

Dani – Bueno, perdona, pero no he comido al mediodía. Si quieres saber, a veces me salto una comida para ahorrar.

Pat – La vida de artista...

Alex – Bueno, ¡calmémonos todos! Si salimos de este lío, será juntos.

Pat – Muy bien. Si logramos salir de aquí antes de esta noche, os invito a cenar en mi restaurante, lo prometo.

Alex – Es verdad, por cierto, ni siquiera sabemos qué hora es...

Pat (*mirando su reloj*) – Mi reloj se ha detenido. ¿Qué hora tienes tú?

Alex – El mío también... ¿Y tú?

Dani – No llevo reloj.

Pat – Por supuesto...

Alex – En fin, esto es absurdo... Debe haber una salida en algún lugar.

Alex se da la vuelta para buscar de nuevo y se sobresalta al ver los dos cuerpos inanimados en los sillones.

Alex – ¿Qué es esto ahora?

Dani – ¿Qué?

Pat y Dani se giran. Ellos también ven los dos cuerpos.

Pat – ¡Joder!

Alex – Esto es una pesadilla...

Pat – ¿Pero cómo han podido llegar aquí así? ¿Habéis visto algo?

Dani – No...

Pat – Tampoco hemos oído nada.

Alex – Creo que están sucediendo cosas muy extrañas aquí.

Dani – No me digas, ¿de verdad?

Pat se acerca a los cuerpos para examinarlos más de cerca.

Pat – Son dos mujeres...

Dani y Alex se acercan también.

Dani – Parece que una lleva una burka.

Alex – Fíjate, eso es más bien tranquilizador.

Dani – ¿Tú crees?

Alex – ¿Por qué unos islamistas secuestrarían a una mujer que lleva burka?

Dani – No es una burka...

Pat – ¡Joder, es una monja!

Alex – ¿Y la otra?

Pat – La otra no parece ser una monja...

Dani – Esto es una locura...

Pat – ¿Por qué han traído a estas dos mujeres aquí?

Dani – Tal vez quieran saber si seríamos capaces de reproducirnos en cautiverio, como los grandes simios...

Alex – ¿Con una monja?

Justo entonces, la monja recupera el conocimiento.

Bea – Jesús, María, José... ¿Dónde estoy?

Alex – Probablemente no en el paraíso, Hermana. En todo caso, no es la idea que tengo de él...

Dani – Y tampoco hace suficiente calor como para que estemos en el infierno.

Bea – Tal vez el purgatorio, entonces...

Pat – ¿Ah, sí? Y cuando estamos en el purgatorio, ¿qué se supone que debemos hacer?

Bea – Si estamos en el purgatorio... no hay nada más que hacer que esperar.

Alex – Gracias por su ayuda, hermana. Seguro que nos va a ser muy útil.

Pat – Sí, es la Providencia que te envía...

Bea (*sin captar la ironía*) – De nada, por favor... Si puedo ser de alguna ayuda en esta prueba que Dios nos envía... Me llamo Sor Beatriz.

Dani – Encantado, hermana...

Bea – Pero todavía no entiendo cómo llegué aquí...

Dani – Los caminos del Señor son inescrutables...

Bea – Lo último que recuerdo es la clínica.

Pat – ¿Estabas hospitalizada?

Bea – No, la clínica donde trabajo como enfermera. Nuestra Señora del Buen Socorro...

Alex – Ah, sí...

Bea – Estaba en el oficio de maitines, en la capilla. Escuchaba el sermón de nuestro capellán. Debo haber tenido un accidente... Seguro que es eso. Estoy muerta y, como pobre pecadora que soy, Dios me ha enviado al purgatorio.

Alex – ¿Qué accidente se puede tener escuchando misa?

Dani – Especialmente un accidente mortal.

Pat – A menos que te atragantes con la hostia... Me pasó una vez con un cliente en el restaurante.

Dani – Tal vez se cayó de su reclinatorio... Esos cacharros son bastante altos...

Alex – De todos modos, es cierto... Si cada uno intentara recordar lo que estaba haciendo cuando... Bueno, quiero decir, ¿cuál es la última cosa que recuerdan?

Pat – No sé... Me veo en la cocina de mi restaurante, preparando una mayonesa con trufas.

Bea – No es fácil hacer una buena mayonesa.

Pat – El secreto es añadir una gota de...

Dani – Bueno, a la vez, no estamos aquí para intercambiar recetas de cocina... Ya tengo hambre...

Alex – ¿Y tú qué hacías?

Dani – Bueno, yo...

Pat – No recuerdas, ¿verdad?

Dani – Sí, pero si me permites, prefiero guardarlo para mí. De todos modos, no creo que os ayude saberlo.

Alex – Ya veo...

Dani – ¿Y tú? ¿Qué hacías?

Alex – Yo... Creo que la última cosa que recuerdo... Ah, sí, estaba en la peluquería.

Dani – ¿Peluquería... para hombres o para mujeres?

Alex – ¿Crees que eso podría ayudarnos a saber qué hacemos aquí?

Carla, la prostituta (posiblemente un travesti), también se despierta. Mira a los demás sin entender. Su mirada se fija en Sor Beatriz. Carla puede hablar con un acento extranjero.

Carla – Buenos días, hermana. ¿La operación salió bien?

Bea – Eso no sabría decírtelo.

Carla – ¿No eres enfermera?

Bea – Sí, bueno... Más bien auxiliar de enfermería...

Alex – Antes dijo enfermera.

Dani – Pecado de orgullo, hermana... No es de extrañar que hayas terminado en el purgatorio...

Carla – Si es enfermera, entonces estoy en el hospital. Vine por... Bueno, ya sabéis.

Bea – No...

Carla – Como dice Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se llega a serlo...".

Bea – Ah, sí... Pero no estoy segura de que la Clínica Nuestra Señora del Buen Socorro haga ese tipo de operaciones...

Pat – Solo faltaba esto...

Carla – ¿Y quiénes son estos tres?

Bea – No tengo la menor idea...

Alex – Empiezo a preguntarme si no estamos simplemente en un manicomio...

Pat – Sí... eso explicaría muchas cosas.

Carla se levanta.

Carla – Pero vamos a ver, ¿qué es esta historia? ¿Dónde estamos, entonces? ¿Y qué hago yo aquí?

Silencio incómodo

Alex – Todos nos despertamos aquí. No tenemos ni idea de dónde estamos. Ni por qué estamos aquí.

Dani – Dicho así, parece una obra de Jean-Paul Sartre. ¿Cuál es el título, ya? ¿Las Manos Sucias?

Alex – A puerta cerrada.

Dani – Exacto.

Alex – Todo esto va a acabar muy mal, lo presiento...

Carla da unos pasos.

Carla – ¿Es una broma, verdad?

Pat – Temo que no, estimado señor... Quiero decir, estimada señora...

Carla – Carla, me llamo Carla.

Dani – ¿Y a qué te dedicas, Carla?

Carla – ¿No se nota?

Dani – Perdón... Solo quería asegurarme.

Pat – Una monja y una travesti...

Carla – No es necesario ser vulgares. Si me permiten, prefiero transgénero.

Pat (*a Alex*) – Empiezo a pensar que tienes razón.

Alex – ¿Sobre qué?

Pat – Cuando decías que nos reunieron personas que no tienen nada en común.

Dani – Excepto ser franceses...

Pat – Si eso te hace feliz.

Bea – ¿Creéis que podríamos estar en algún tipo de Arca de Noé, en previsión de un diluvio inminente?

Alex – ¿Perdón?

Bea – ¡Noé! ¡En la Biblia! Reunió ejemplares de todas las especies animales justo antes del diluvio, para preservarlos de una extinción total... Quien nos trajo aquí tal vez quería recoger una muestra representativa de la especie humana...

Carla – ¡Menuda muestra! Esto parece la Corte de los Milagros...

Pat – El purgatorio, el Arca de Noé, ahora la Corte de los Milagros...

Alex – A mí me hace pensar más en la Balsa de la Medusa.

Dani – Quién sabe, tal vez terminemos comiéndonos unos a otros.

Carla – ¿Eso es lo que pasó en esa balsa?

Dani – En todo caso, yo empiezo a tener hambre de verdad...

Bea – O quizás sea un reality show.

Alex – Un programa que va a acabar mal, lo presiento...

Mientras todos miran hacia adelante en el escenario, Alpha (hombre) y Omega (mujer) llegan por detrás. Llevan monos unisex estilo ciencia ficción de una serie de bajo presupuesto. Llevan pistolas láser en la cintura que parecen juguetes o secadores de pelo. Alpha y Omega se mueven en silencio y de manera mecánica. Para su aspecto físico un poco artificial y su comportamiento robótico, se puede inspirar en la serie Real Humans. A pesar de su diferencia de sexo, se parecen y se pueden confundir. Para distinguirlos, sus nombres están escritos en sus trajes.

Alpha – Amigos terrestres, buenos días.

Los demás se giran como un solo hombre.

Omega – Y bienvenidos a nuestra modesta nave espacial.

Pat – ¿Qué es este circo?

Dani – ¿Quiénes son estos payasos?

Alpha y Omega avanzan hacia el centro del escenario.

Bea (haciendo la señal de la cruz) – Jesús, María, José...

Omega – Somos sus anfitriones, y ustedes son nuestros invitados.

Alpha – Por algún tiempo, al menos.

Carla – Se están burlando de nosotros.

Bea – Bueno, no se secuestra a la gente así como así.

Alex – ¿Saben que podríamos denunciarlos por secuestro y detención ilegal?

Alpha – Créanme, lamentamos mucho estos pequeños inconvenientes.

Omega – Queríamos hablar con ustedes antes de tomar una decisión importante.

Alpha – Importante para ustedes, al menos.

Pat – Pero ¿qué quieren, al final?

Alpha – Bueno, queremos... simplemente conocernos.

Omega – Eso es... Aprender un poco más sobre sus costumbres locales...

Carla – ¿Son turistas entonces?

Alpha – Les explicaremos todo, tranquilícense.

Pat – Nosotros no queremos saber absolutamente nada. Lo que queremos es largarnos de aquí, punto.

Carla – Y entonces, ¿de dónde salen ustedes?

Dani – ¿Cómo llegaron aquí? No hay puerta.

Alpha – Bueno, nosotros... descendimos del cielo.

Pat – Sí, por la chimenea. Como Papá Noel.

Omega – No exactamente.

Bea – Entonces, ¿son ángeles, verdad?

Alpha – Tampoco exactamente...

Alex – Entonces, ¿quiénes son, maldita sea?

Alpha – Les resultará difícil creerlo, es normal, pero...

Omega – Somos lo que ustedes llaman en la Tierra extraterrestres.

Momento de estupefacción.

Carla – Vale... ¿Entonces es una broma?

Pat – ¿Es para Cámara Oculta?

Dani – ¿Es un reality show? ¿Dónde están las cámaras?

Omega – No hay cámaras.

Bea (*haciendo la señal de la cruz*) – Señor Dios... Es el diablo quien los envía...

Dani – Extraterrestres...

Todos estallan en una risa nerviosa, excepto Beatriz. Alpha y Omega los observan con curiosidad.

Alpha – Entonces, ¿esto es lo que llaman risa?

Omega – Sí, al parecer...

Alpha – En todo caso, es muy ruidoso.

Alex – Marcianos... No nos están tomando el pelo, ¿verdad? Podrían haber hecho un pequeño esfuerzo en los efectos especiales.

Dani – Seguro que es para un canal de bajo presupuesto.

Pat – ¡Son exactamente como nosotros!

Carla – No les pedimos que sean verdes con antenas en lugar de ojos, pero aún así.

Pat – Sabemos que los extraterrestres no pueden ser exactamente iguales que los humanos.

Alpha – De hecho. No somos como ustedes.

Omega – Para nada, ni siquiera. Se sorprenderían.

Alpha – Simplemente tomamos una apariencia humana para no asustarlos demasiado.

Omega – Y aprendimos su idioma para poder comunicarnos con ustedes.

Pat se acerca, amenazante.

Pat – Bueno, ya basta de bromas... Yo me largo.

Alpha – Me temo que eso no es posible de inmediato.

Pat – ¿Ah, sí? ¿Y quién me va a impedir irme? ¿Ustedes?

Pat avanza aún más. Alpha saca su pistola y la apunta hacia él.

Alpha – Si yo fuera tú, no haría eso.

Pat – ¿Qué? ¿Crees que puedes detenerme con tu secador de pelo? ¿Pero de dónde venís, chicos? ¿De un viejo episodio de Star Trek?

Pat avanza y el otro aprieta el gatillo. Pat cae al suelo y tiene espasmos.

Bea (*haciendo la señal de la cruz*) – Jesús, María, José... Marcianos...

Omega – No se preocupen, no es nada grave.

Pat se levanta, aturdido. Beatriz corre para ayudarlo.

Dani – Entonces no es una broma...

Alpha – ¿Qué es una broma?

Carla – ¿No saben qué es una broma?

Omega – Justamente estamos aquí para aprender eso.

Alex – Pero ¿por qué demonios nos han secuestrado? ¡No les hemos hecho nada!

Alpha – Solo deseamos intentar entender.

Dani – ¿Entender? ¿Qué hay que entender?

Omega – Bueno... Todas esas cosas que ignoramos sobre ustedes.

Bea – ¿Entonces nos van a diseccionar como ratas de laboratorio?

Alpha – No, tranquilízate.

Omega – Eso ya lo hemos hecho.

Alpha – Pero en otros que no son ustedes.

Carla – Ah, sí, eso nos tranquiliza mucho, en efecto.

Omega – Pero eso no nos ha permitido entender.

Pat – ¿Pero entender qué, demonios?

Alpha – Todo lo que hace que para ustedes, la vida valga la pena vivirla.

Omega – El amor, el humor, la gastronomía...

Alpha – El arte de vivir a la francesa.

Dani – ¿Qué os dije? Es porque somos franceses que nos han secuestrado...

Omega – ¿No dicen ustedes... feliz como Dios en Francia?

Alex – Sí, pero... Los alemanes son los que dicen eso...

Carla – Sobre todo es un pretexto para invadirnos al menos dos veces por siglo.

Alpha – De todos modos, nos gustaría saber quién es Dios.

Omega – Y qué es la felicidad.

Carla – No, esto es una broma... ¿Nos han secuestrado para que les expliquemos qué es el encanto latino, el humor galo y la gastronomía francesa?

Dani – En ese caso, pueden soltarme de inmediato. No he hecho el amor desde hace tanto tiempo que ya no recuerdo cómo se hace, según mi agente no soy nada gracioso, y cocino muy mal...

Alpha – Ah, hablando de cocina, estamos descuidando nuestros deberes de hospitalidad.

Omega – Les traeremos un pequeño refrigerio.

Alpha – No somos salvajes, después de todo.

Omega – No los dejaremos morir de hambre.

Dani – Sí, eso, note que no es de rechazar...

Alpha – Continuaremos esta conversación tranquilamente cuando hayan comido.

Omega sale.

Alpha – No cocinamos tan bien como ustedes, los franceses, pero... espero que les guste.

Omega regresa con una olla.

Alpha – ¡Buen provecho! ¿Es así como se dice?

Pat – Eh... Sí...

Alpha y Omega están a punto de salir.

Bea – ¿No van a compartir esta comida con nosotros?

Omega – Es que...

Alpha – Tampoco sabemos qué es comer.

Omega – Y tampoco lo necesitamos.

Alpha – Funcionamos... con pilas.

Bea – Ah, sí...

Carla – ¿Quieren decir que... son robots?

Alpha – Es un poco más complicado que eso, pero...

Omega – Después de todo, algunos de ustedes en la Tierra ya usan órganos que funcionan con pilas, ¿no?

Bea – ¿Quieres decir... los juguetes sexuales, por ejemplo? (*Todos la miran*). No, solo he oído hablar de ellos...

Alpha – Pensábamos más bien en... un corazón artificial, por ejemplo. Después de un trasplante.

Carla – Es cierto que el corazón y la poya, son los dos primeros órganos que, en el hombre, podrían ser fácilmente reemplazados por prótesis eléctricas.

Bea – Uno se pregunta por qué...

Un momento.

Omega – Bueno, para nosotros es lo mismo.

Alpha – Excepto que todos nuestros... órganos funcionan con pilas.

Omega – Bueno, cuando decimos pilas...

Alpha – Es una forma de hablar.

Carla – Claro...

Omega – ¡Buen provecho!

Alex – Y... ¿si necesitamos contactarlos, por alguna razón?

Carla – Por ejemplo, para ir al baño.

Alpha – No se preocupen, lo sabremos.

Omega – Y responderemos a su llamada.

Alpha y Omega salen.

Bea – ¡Jesús, María, José... Cyborgs!

Todos vuelven a mirar a Sor Beatriz. Todos quedan un momento atónitos.

Alex – ¿Todavía creéis que podría ser una broma?

Pat – Su pistola láser no era una broma, creedme.

Dani – Podría haber sido solo un taser.

Bea – Si estamos en el purgatorio, probablemente son demonios, enviados por Dios para tentarnos.

Carla – En ese caso, ¿no podrías hacerles algo con tu crucifijo o con un diente de ajo, como se ve en las películas de vampiros?

Bea – Desafortunadamente, me quitaron la cruz que tenía alrededor del cuello.

Carla – Qué lástima...

Bea (*para sí misma*) – O tal vez la perdí durante el partido.

Pat – ¿Qué partido?

Bea – No, nada, discúlpenme.

Alex – ¿Podrían ser islamistas jugándonos una mala pasada?

Dani – En general, esa gente no tiene mucho sentido del humor...

Pat – No puedo imaginar a los islamistas haciéndose pasar por marcianos, solo para hacernos reír antes de degollarnos como ovejas.

Un momento.

Carla – ¿Y si no fuera una broma?

Pat – ¿Extraterrestres, crees?

Bea – Es cierto que, si hay que elegir, me pregunto si no preferiría...

Carla – Hay que reconocer que para extraterrestres que llegan a la Tierra, hay razones para hacer preguntas, ¿no?

Pat – Pero a nosotros no nos importan sus preguntas existenciales. Solo queremos irnos, eso es todo. ¡Yo tengo un restaurante que dirigir!

Alex – Esto terminará mal, lo siento...

Bea – Pero, por otro lado, no parecen demasiado agresivos.

Dani – Incluso nos trajeron comida...

Pat – Claro, no fuiste tú quien recibió su descarga de taser...

Dani – Bueno, tengo hambre. ¿Por qué no seguimos hablando de esto mientras picamos algo?

Pat – Ya que estamos atrapados aquí por ahora, es mejor que recuperemos fuerzas. Podríamos necesitarlas pronto...

Pat levanta la tapa de la olla.

Carla – ¿Qué es esto? ¿Una especialidad de su tierra?

Bea – ¿Cuscús?

Pat mira dentro.

Pat – Parece más una sopa de col...

Dani – Deben haber visto la película...

Carla – ¿Qué película?

Dani – ¡Mi amigo el extraterrestre! Con Luís De Funès. Es un clásico, después de todo...

Alex – Podrían al menos habernos dado cubiertos...

Carla – Es cierto, no vamos a comer con las manos.

Bea – Especialmente si es sopa.

Pat – No, no es sopa. Hay carne, parece. Es más como un cocido...

Carla – Bien, cocido entonces.

Dani – ¿Cocido de qué?

Alex – En la situación en la que estamos, ¿qué más da?

Bea – ¡A la gracia de Dios!

Dani – Lo siento, pero no como cerdo.

Pat (*sospechoso*) – ¿Eres musulmán?

Dani – No, no soy musulmán, pero no como cerdo.

Bea – No solo los musulmanes no comen cerdo...

Pat – Ah, vale...

Dani – ¿Qué, eso también te molesta?

Pat – Para nada.

Alex – Bueno, entonces, ¿cómo es este cocido?

Bea – Al menos huele bien... ¿Me permitirán decir la bendición?

Pat mete la mano en la olla y se queda inmóvil.

Pat – De todas formas, aquellos que no comen cerdo pueden comerlo sin problema...

Él saca una mano. Luego un pie. Todos quedan atónitos.

Dani – Definitivamente, no es cocido de cerdo.

Alex – ¡Pero es monstruoso!

Bea (*haciéndose la señal de la cruz*) – ¡Jesús, María, José... Caníbales... Es una abominación!

Alex – No vamos a quedarnos de brazos cruzados esperando que estos tipos, aunque sean muy amables, nos cocinen a fuego lento.

Dani – Tienes razón. Hay que hacer algo.

Pat – Ah, sí ¿y qué? Si tienes una idea brillante, es ahora o nunca el momento de decírnosla.

Carla – Con pistola láser o sin ella, los tomamos por sorpresa. Y los noqueamos. Después de todo, solo son dos.

Alex – No parecen ser muy fuertes...

Bea – Y además funcionan con pilas.

Pat – Muy bien. (*A Dani*) Si realmente eres cinturón negro de karate, es el momento de demostrárnoslo.

Dani – En realidad, lo dejé después de una semana. Tenía demasiado miedo de recibir un golpe.

Pat – Y suponiendo que logremos noquearlos, ¿qué hacemos después? ¿Tomamos el control de la nave espacial y regresamos a la Tierra aterrizando en Roissy después de pedir permiso a la torre de control?

Dani – Tal vez no sea tan complicado de conducir un OVNI...

Bea – Yo ni siquiera sé conducir un coche.

Pat – Tengo mi licencia de piloto de drones, pero bueno...

Alex – Esta situación va a terminar mal, lo siento.

Dani – ¿Podrías dejar de repetir eso? Terminarás dándonos mala suerte...

Un momento.

Bea – Bueno... Solo nos queda una cosa por hacer.

Carla – ¿Qué?

Bea – ¡Orar!

Bea junta sus manos y comienza a murmurar una oración entre dientes. Los demás suspiran con pesar.

Alex – Sin embargo, debemos encontrar un plan.

Carla – Aprovechemos mientras ellos no están para planificar el contraataque.

Alex – Nuestra única oportunidad es jugar con el factor sorpresa.

Pat – Eso no va a ser fácil.

Carla – ¿Por qué?

Pat – ¿Escuchaste lo que dijeron? Si necesitan algo de nosotros, lo sabremos.

Bea – ¿Quieres decir que...

Carla – ¿Estamos siendo espiados?

Alpha y Omega regresan sigilosamente por detrás del escenario.

Alpha – Entonces, ¿cómo está el apetito?

Los demás saltan sorprendidos.

Bea – Señor Jesús...

Carla – Pero, ¿qué les pasa? ¡No está bien aparecer así de repente!

Alex – Casi me da un ataque al corazón...

Omega – Disculpen.

Alpha – ¿El plato del día no les gustó? (*Levanta la tapa de la olla*) No comieron nada...

Omega – Sin embargo, seguimos la receta al pie de la letra.

Alpha – Hicimos algunas adaptaciones, porque no teníamos todos los ingredientes.

Alex – No, pero nosotros no comemos eso.

Alpha – ¿No comen col?

Pat les muestra el pie.

Bea – Sí, pero somos buenos cristianos. ¡No somos caníbales!

Alpha – Lo siento, pensamos que les haría feliz.

Omega – Te dije que ya no se devoran entre ellos desde hace mucho tiempo.

Alpha – Disculpen de nuevo. Es solo un pequeño malentendido.

Carla – ¿Un pequeño malentendido?

Bea – Y además, ¿quién es, en primer lugar?

Alpha – ¿Quién?

Carla – ¡En la olla!

Omega – Los que estuvieron aquí antes que ustedes.

Alpha – Y que no pudieron responder nuestras preguntas.

Omega – Gente muy agradable, por cierto.

Alpha – Muy simpáticos, como ustedes dicen.

Alex (*susurrando a Dani*) – Creo que vamos a tener que negociar.

Dani – Y sobre todo, evitar enfadarlos...

Carla – No tenemos permitido el fuera de juego, está claro.

Pat – ¿Quieres decir... que no tenemos permitido el error?

Carla – Sí bueno, es lo mismo.

Alex – Entonces, ¿realmente eso es lo que quieren saber?

Carla – ¿Qué es el amor? Y todo el lío...

Omega – Entre otras cosas, sí.

Alpha – Pero hay tantas cosas misteriosas que nos gustaría saber sobre ustedes, los terrícolas...

Omega – Y especialmente los franceses. Como...

Alpha – El existencialismo.

Omega – El Beaujolais nouveau.

Alpha – El cubismo.

Omega – Los Radicales de Izquierda.

Alpha – Dios.

Omega – La sodomía.

Dani – Vaya...

Bea (*haciéndose la señal de la cruz*) – Señor Dios...

Alex – Pero... ¿por qué nosotros, si me permiten preguntar?

Pat – Solo somos personas muy comunes, ¿saben? Gente como todos.

Dani – Tal vez incluso un poco por debajo de la media...

Carla – ¿Por qué no preguntar a los expertos?

Pat – Filósofos, políticos, artistas, estrellas de la televisión...

Alpha – Eso es lo que ya hemos hecho.

Bea – ¿Y entonces?

Carla – ¿Dónde están?

Omega – En la olla...

Alex – Deduzco que sus respuestas no les satisficieron completamente.

Bea – ¡Oh Dios mío?

Alpha les muestra la olla.

Alpha – ¿Realmente no quieren probar?

Omega – Tal vez les ayude.

Alpha – Se dice que comer cerebro es muy bueno para la memoria.

Omega – Al menos, eso es lo que leímos en uno de sus libros de cocina.

Alpha – Así que cerebro de filósofo...

Omega levanta la tapa de la olla.

Omega – Aunque es verdad que no es muy apetitoso.

Alpha – Realmente van a tener que encontrar algo mejor que eso para convencernos.

Carla – ¿Convencerlos?

Alpha – La religión, la filosofía, la política... Reconozcan que todo eso no es muy coherente, ¿verdad?

Omega – Y lamentablemente, sus científicos no tienen mucho que enseñarnos.

Alex – Pero, ¿convencerles de qué, exactamente?

Alpha – De salvar la Tierra.

Bea – Es una pesadilla. Señor, por favor, dime que voy a despertar...

Carla – ¿Salvar la Tierra?

Bea – ¿Pero por qué pobres pecadores como nosotros seríamos capaces de salvar la Tierra?

Omega – ¡Porque son franceses!

Carla – ¿Franceses? Pero yo no soy francesa, ¿eh? Al menos, no de origen francés...

Pat – Franceses... ¡Precisamente! Sin la ayuda de la mitad del planeta, ni siquiera habríamos logrado liberar a Francia de dos invasiones en un siglo. ¿Cómo esperan que salvemos la Tierra solos?

Alpha – Se definen a sí mismos como la cúspide de la civilización, ¿no?

Dani – Sí, bueno... son los franceses quienes lo dicen, ¿saben? No hay que...

Alex – También están los chinos.

Bea – Una civilización muy antigua.

Carla – Si no, más cerca, tienen a los belgas.

Dani – Es cierto que nos confunden a menudo. Claro, como hablamos el mismo idioma.

Alex – Pero en realidad, muchas veces, los mejores franceses son belgas.

Carla – Jacques Brel, Johnny Hallyday, Gérard Depardieu...

Bea – Todos belgas.

Alex – En serio, deberían probar del lado de Bélgica, más bien.

Un momento.

Carla – ¿Y si no logramos explicar por qué la vida merece la pena ser vivida?

Bea – ¿Nos van a sacrificar también?

Omega – Para decirlo todo...

Alpha – Nos han enviado aquí para averiguar si los terrícolas merecen seguir viviendo, o si podemos usar su planeta como vertedero.

Pat – ¿Un vertedero?

Alpha – Nosotros también... tenemos nuestras heces y nuestros desechos tóxicos.

Omega – Y no podemos dejarlos tirados por cualquier lado, ¿verdad?

Alex – Claro, entiendo eso... Soy una ecologista electa y adjunta a la limpieza, así que ya se imaginan...

Omega – Bueno...

Alpha – Les dejamos un momento más para reflexionar, ¿de acuerdo?

Alpha y Omega salen. Los demás se quedan un momento atónitos.

Bea – ¿Se dan cuenta? El futuro de la humanidad está en nuestras manos... ¡Dios nos ha encomendado una misión!

Dani – Debemos salir de aquí, sí. ¡Y rápido!

Pat – ¡No hay puerta! Aparentemente, estos dos son como fantasmas...

Alex – ¡Y si estamos en una nave espacial!

Carla – Sí, bueno, eso es lo que dicen...

Dani – Se parece mucho a una escena de teatro.

Bea – ¿Creen que estos enviados de Satanás podrían ser actores?

Dani – Quién sabe. El mundo es un escenario, hermana mía. Al menos, eso dice Shakespeare.

Carla – Bueno, entonces, ¿qué hacemos?

Dani – Tal vez podríamos comer el col de todos modos...

Los demás ni siquiera reaccionan.

Alex – No tenemos opción.

Dani – ¿Qué?

Alex – Tendremos que explicarles todo esto.

Pat – ¿Explicarles qué?

Bea – ¡El sentido de la vida!

Carla – Al menos, según los franceses.

Alex – Ella tiene razón... Imaginen que por milagro logramos escapar y que podamos volver a nuestra pequeña vida de antes. ¿De qué serviría si al día siguiente, esos marcianos deciden arrojarnos encima sus desechos nucleares?

Carla – También mencionaron excrementos. Imaginen que planean bombardearnos con sus heces.

Dani – Creo que prefiero la versión de Hiroshima.

Carla – Es cierto que es un poco más digno, en términos de apocalipsis. ¿Qué opinas, hermana?

Pat – Mierda... Estamos jodidos.

Carla – Eso es literalmente.

Dani – ¿La vida en la Tierra merece ser vivida? ¿Qué sé yo? Después de todo, nunca pedí venir al mundo.

Alex – Bueno, quizás, pero ahora que estamos aquí...

Carla – Entonces, ¿qué hacemos?

Bea – Podríamos dividirnos en dos equipos, y cada uno trabajar en un tema.

Carla – ¿Fuiste animadora de un centro de recreo antes de entrar en la orden?

Alex – Es cierto que cada uno de nosotros se supone que sabe un poco más sobre un tema. De hecho, creo que por eso nos eligieron.

Bea – ¡Ves! ¡Somos los elegidos!

Alex – Yo solo soy vicealcalde, ¿eh? Me ocupo del reciclaje, tampoco pretendo haber encontrado el Santo Grial.

Carla – Usted, hermana mía, ¿podría explicarles para qué sirve el Papa?

Dani – Y por qué, gracias a él, la vida merece ser vivida...

Pat – Mierda, esto no será fácil...

Carla – ¿Podría dejar de decir "mierda" al principio de cada una de sus frases?

Alex – Bueno. ¿Por dónde empezamos?

Carla – Empecemos por lo menos complicado...

Bea – ¿Qué?

Carla – ¡No lo sé, la cocina!

Pat – ¿Piensas que la cocina francesa no es complicada? Díselo a los inspectores del Guide Michelin.

Carla – De todos modos, es menos complicado que Dios, ¿no? Al menos, estamos seguros de que un cocido existe.

Dani – Es cierto que ningún filósofo dedicó su vida a intentar encontrar pruebas de la existencia del cocido.

Alex – Entonces, ¿qué es la cocina?

Pat – La cocina es un arte. Y es a fuerza de practicar que uno termina creyendo en ello.

Bea – Es un poco como la religión, entonces.

Carla – Y es lo contrario del amor, hermana mía, créeme...

Dani – Bueno, estamos en problemas.

Pat – ¡Y además no tengo nada para cocinar aquí!

Dani – Sin mencionar que si estos dos marcianos son robots...

Alex – Mmm... Viendo lo que nos sirvieron como comida...

Carla – Todo nos hace pensar que no tienen un paladar muy delicado.

Reflexionan un momento.

Alex – Entonces, la risa. La risa es propia del hombre. El filósofo Bergson incluso escribió un ensayo sobre eso.

Dani – Bergson... Estoy seguro de que eso ayudará mucho a nuestros marcianos a entender qué es el humor. ¿Han visto lo que hacen con los filósofos? ¿Realmente quieren terminar en un cocido?

Pat – O en un cuscús...

Bea – ¿Creen que son musulmanes?

Dani – ¿Qué crees, hermana mía? ¿Que todos los extraterrestres son buenos católicos?

Alex – No podemos explicarles qué es la risa, pero podemos intentar hacerlos reír.

Carla – ¿Cómo? ¿Haciéndoles cosquillas en las pilas?

Pat – Hacer reír a un marciano... ¿Sabrías hacer eso, tú, el payaso?

Dani – Nunca he logrado hacer reír a un parisino. Pero puedo intentarlo con un marciano...

Carla – Eso es muy tranquilizador...

Alpha y Omega vuelven sin previo aviso.

Alpha – Entonces, ¿tenían un buen chiste que contarnos?

Los demás vuelven a sobresaltarse.

Pat – Por el amor de Dios...

Dani – ¡No podrían llamar como todo el mundo!

Omega – Lo siento. No queríamos apresurarlos.

Alpha – Es cierto, tenemos tiempo.

Omega – Digamos una hora.

Carla – ¿Una hora?

Bea – ¡Bueno, entonces adelante! ¿Qué están esperando?

Alex – Prepárense para reír.

Pat – De hecho, entre nosotros tenemos una payasa muy talentosa...

Alex – Que ha actuado en los escenarios más importantes de París. Y también en Marsella.

Las miradas se dirigen a Dani. Al principio desconcertada, ella comienza.

Dani – Entonces... ¿Conocen el chiste sobre los marcianos?

Alpha – ¿Qué es un marciano?

Omega – ¿Qué es un chiste?

Bea – Esto no va a funcionar...

Pat – Verán, es muy bueno...

Dani – Es un astronauta que llega a Marte. Se encuentra con dos marcianos contándose chistes, precisamente.

Alpha – Pero no hay nadie en Marte.

Omega – Fuimos allí antes de venir aquí.

Alpha – No hay marcianos.

Dani – ¡Es un chiste! ¡También tienen que poner algo de su parte!

Omega – De acuerdo...

Alpha – Continúa.

Dani – Entonces el astronauta se sorprende al ver a los dos marcianos contándose chistes, porque... El primero dice un número, por ejemplo... 42 o 69, y el otro se ríe a carcajadas. El astronauta pregunta por qué. El marciano le responde: para ahorrar tiempo. Le asignamos un número a cada chiste, y luego solo es necesario decir el número. Por ejemplo: 435. El otro marciano estalla de risa. Genial, dice el astronauta, ¿puedo intentarlo? Entonces, el astronauta dice un número al azar. Por ejemplo, no sé... 753. Los dos marcianos estallan de risa. Y uno de ellos dice: Esta es muy buena, no la conocíamos.

Nadie se ríe. Luego, los terrícolas se esfuerzan por reír.

Alex – Excelente.

Carla – Demasiado divertido.

Pat – Sí... Yo tampoco la conocía.

Pero Alpha y Omega permanecen impasibles.

Alpha – No entendimos nada.

Omega – ¿Qué tiene de gracioso?

Alpha – ¿Qué es gracioso?

Pat – ¿Podrían darnos cinco minutos más?

Alpha y Omega se alejan al otro extremo del escenario. Los demás hablan en voz baja.

Dani – En realidad, es un chiste sobre los informáticos, pero lo adapté un poco para los marcianos...

Carla – Creo que no funcionará para la risa.

Dani – Pensé que si hacía reír a un informático, quizás podría hacer reír a un marciano.

Alex – Aparentemente, estas personas no tienen sentido del humor.

Pat – Bueno, hay que admitir que ese chiste fue realmente malo.

Bea – A mí tampoco me hizo reír.

Carla – Entonces, ¿qué hacemos?

Alex – Creo que hablar sobre Dios ni siquiera vale la pena, ¿verdad? Ni siquiera nosotros creemos en eso.

Bea – ¡Yo sí lo creo!

Carla – Mira, hace una hora ni siquiera creía en los extraterrestres, así que...

Pat – Después de todo, ¿qué tenemos que perder?

Alex – Bueno, hermana mía... Si crees que puedes evangelizar a los marcianos, este es el momento.

Dani – Pero te advierto, parecen más duros que los indios americanos.

Bea se acerca a Alpha y Omega

Bea – Dios también los ama, mis queridos hermanos. Incluso si están poseídos por el demonio. Y les otorga su misericordia. (*Exaltada*) ¡Satanás, sal de estos dos cuerpos inocentes!

Bea hace una gran señal de la cruz con la mano, como si estuviera atacando en karate. Alpha, sintiéndose amenazado, saca su pistola láser y la fulmina. Bea cae al suelo y comienza a convulsionar. Los demás la miran con cierta indiferencia.

Carla – Parece que aún no están listos para volver la otra mejilla...

Bea se recupera gradualmente y se levanta.

Dani – Entonces, la política.

Pat (*a Alex*) – ¿De verdad te sientes capaz de explicarle a un marciano para qué sirve un teniente de alcalde?

Carla – Es cierto, visto así...

Dani – Queda el amor...

Alex – No podemos explicarles qué es, pero como dijiste... podemos intentar hacerles... sentir.

Dani – ¿Sentir...?

Pat – ¿Y quién se encargará?

Las miradas se dirigen hacia Carla y Beatriz.

Pat – No vamos a pedirle eso a la Hermana Beatriz...

Bea – Solo conozco el amor de nuestro Señor. Estoy casada con Jesús.

Las miradas se dirigen hacia Carla.

Carla – Espera, ¿estamos hablando de amor o...? Porque yo solo conozco el amor pagado.

Alex – Aun así... El amor es un poco tu especialidad, ¿no?

Carla – ¿Quieres que me acueste con un marciano?

Alex – Estamos hablando de salvar a la Humanidad...

Dani – Con mayúscula.

Pat – No vamos a confiar esta misión a amateurs.

Carla – Está bien, lo intentaré, pero hay un problema...

Pat – ¿Cuál?

Carla – Técnicamente, todavía soy un hombre.

Dani – ¿Qué...?

Carla – Tenía una cita en la clínica para la operación, pero con todo esto.

Bea – Señor Dios...

Alex – Pero, después de todo, son marcianos...

Dani – Bueno...

Pat – Entonces, ¿quién?

Alex – Yo estoy casada...

Dani – ¿Con un hombre o con una mujer?

Alex (a Dani) – ¿Y a ti, te apetece salvar a la Humanidad?

Pat – Una payasa... Son marcianos, pero aún así...

Alex – En ese caso, solo queda una solución...

Las miradas se dirigen hacia Beatriz.

Bea – ¿Yo? Pero vamos, no estáis hablando en serio...

Pat – Considera esto como un sacrificio supremo, Hermana.

Bea – Y además, ¿qué pasaría si quedo embarazada? ¿Qué le diría a la Madre Superiora cuando regrese a la Clínica de Nuestra Señora del Buen Socorro?

Alex – Dile que es fruto de un encuentro del tercer tipo... con el Espíritu Santo.

Dani – ¡Y funda una nueva religión!

Pat – Eso ya se ha hecho.

Alex – Sin mencionar que las otras religiones, entre nosotros, ya están un poco pasadas de moda, ¿no?

Dani – La Iglesia Católica y Romana, hay que aceptarlo, Hermana. Es como el Partido Socialista. Ya nadie cree en eso.

Alex – A veces... no se puede hacer algo nuevo con lo viejo.

Bea – Bueno, supongamos. Pero, ¿cómo se hace el amor con un marciano?

Pat – Cómo hacer el amor con un marciano... Esa es la pregunta.

Dani – Sí, parece un tema del examen de filosofía.

Carla – Bueno, aquí se trata más bien de trabajo práctico.

Alex – Yo qué sé. Dado que han tomado forma humana, también deben estar equipados para todo lo demás.

Bea – Tu chiste, antes, no los hizo reír.

Dani – En mi opinión, el cerebro no está del todo desarrollado.

Alex – Bueno, ahí no estamos hablando de cerebro, ¿verdad?

Carla – Si los hombres con el cerebro no del todo desarrollado fueran condenados a la abstinencia, todos los travestis del Bois de Boulogne estarían en paro...

Los marcianos regresan.

Omega – Entonces...

Alpha – ¿Listos para un último experimento?

Bea – Olvidan que son dos. ¿Hay un macho y una hembra, verdad?

Alex – Es cierto, mejor respetar la paridad.

Dani – Y duplicar nuestras posibilidades...

Carla – En ese caso, yo también estoy dispuesta a sacrificarme.

Bea – Dios se los agradecerá.

Carla lleva consigo a los dos extraterrestres. Beatriz los sigue.

Carla – Venid con Mamá, mis queridos. Por fin conoceréis el secreto de la vida.

Bea y Carla se van con Alpha y Omega.

Dani – Es nuestra última oportunidad...

Pat – ¿Creéis que saldrán bien?

Alex – Un travesti y una monja para iniciar a dos marcianos en el amor. No esperen de mí un optimismo excesivo, sin embargo.

Obscuridad. Elipsis. Luz.

Bea y Carla regresan.

Pat – ¿Ya?

Bea está bastante desarreglada, con un poco de verde alrededor de la boca. En resumen, parece que acaba de salir de la película "El Exorcista". Carla, por su parte, tiene un ojo morado.

Alex – ¿Y cómo ha ido?

Carla – ¿Qué crees?

Pat – ¿Y tú, Hermana?

Bea – Fue extraño...

Alex – ¿Quieres decir extraño... para una monja?

Carla – Deberías haberlo visto. Estaba poseída. Creo que en cuanto al amor, experimentaron el alfa y el omega.

Dani – Beatriz, mereces ser beatificada.

Pat – ¿Pero dijeron algo?

Bea – Nada...

Alex – No estoy seguro de que sea una buena señal...

Pat – Entonces, ¿qué hacemos?

Alex – ¿Nos preparamos para ser el banquete de aquellos que nos sucederán?

Silencio mientras piensan.

Pat – ¿Sabes qué? Ahora lo recuerdo...

Alex – ¿Qué?

Pat – La última cosa que recuerdo antes de ser secuestrado.

Carla – ¿Ah sí?

Pat – Estaba en el Estadio de Francia.

Bea – ¿En serio?

Pat – Para el partido Olímpico de Marsella - París Saint Germain.

Alex – Es increíble, ahora que lo mencionas...

Pat – ¿Qué?

Alex – ¡Yo también!

Carla – ¡Increíble, ahora también lo recuerdo!

Alex – Seguro que ahí es donde nos secuestraron...

Bea – ¿Entonces todos somos aficionados del París Saint Germain?

Alex – No me digas que tú también, hermana...

Bea asiente en silencio.

Dani – A mí ya me había vuelto, pero no me atrevía a decirlo. Odio el fútbol, y todo lo relacionado con él.

Alex – El fútbol... Ni siquiera conozco las reglas.

Dani – ¿Y tú?

Pat – Tampoco.

Dani – Sin embargo, viéndoos así. Uno os imagina como seguidores del París Saint Germain...

Pat – Pues ya ves... Hay que tener cuidado con los estereotipos. A mí lo que me gusta es el rugby.

Carla – ¿Pero entonces qué hacíais en el Estadio de Francia para un partido de fútbol?

Pat – Uno de los jugadores del París Saint Germain es cliente habitual de mi restaurante. Quería algo especial para el descanso.

Dani – ¿Algo especial?

Pat – Caracoles con mayonesa de trufa. Ya saben cómo son estas cosas... los caprichos de las estrellas...

Alex – ¿Y usted, hermana?

Carla – ¡Es verdad! ¿Qué hace una monja en el Estadio de Francia en una noche de partido?

Bea – En la clínica, tratamos a un futbolista del París Saint Germain después de una lesión. Yo me encargué de él. Le hizo mucho bien... insistió en que fuera yo quien le diera un masaje en el muslo durante el descanso...

Como en un sueño, todos se quedan paralizados excepto Bea, que comienza a reproducir en mímica la canción de Clarika "Les Garçons dans les vestiaires" mientras el videoclip erótico se proyecta en el fondo del escenario (o cualquier otra canción y/o videoclip elegido por el director de la obra). Luego todo vuelve a la normalidad.

Pat (a Carla) – ¿Y tú? ¿Eres aficionada al fútbol?

Carla – Estaba allí para la tercera mitad. Al final, hermana, hacemos un trabajo similar, usted y yo...

Las miradas se vuelven hacia Alex.

Alex – Yo vine para complacer a mis electores. En época de elecciones, siempre es bueno ser visto en un estadio.

Dani – En realidad, todos odiamos el fútbol. ¡Ahí está lo que tenemos en común!

Un momento. Alpha y Omega regresan. Su atuendo también está un poco desordenado.

Dani – ¿Y entonces? ¿Felices?

Alpha – Digamos que...

Omega – Estamos dispuestos a darles una última oportunidad.

Alex – Estamos escuchando...

Alpha – Cuando los teleportamos, todos estaban presenciando una extraña ceremonia, en un edificio que parece una nave espacial.

Bea – Desde arriba, el Estadio de Francia siempre me ha recordado a un platillo volante...

Omega – De hecho, eso fue lo que llamó nuestra atención al principio.

Pat – El Estadio de Francia es la Catedral del fútbol.

Omega – En cualquier caso, hay mucha más gente que en misa.

Alpha – Queremos que nos expliquen este misterio.

Pat – ¿Este misterio?

Omega – ¡Esta pasión de los terrícolas por el fútbol!

Carla – ¡Claro, el fútbol!

Alex – Es un juego que, creo, fue inventado por los aztecas.

Dani – Aunque las reglas fueron principalmente codificadas por los ingleses, por supuesto.

Obscuridad. Elipsis. Luz.

Mientras vacían cervezas y mastican cacahuets, todos miran una pantalla imaginaria (que se supone está en el fondo de la sala para los espectadores) en la que se proyecta un partido de fútbol. Sin embargo, se puede escuchar el comentario del partido por parte de periodistas deportivos.

Alex – No sé cómo consiguieron sintonizar Canal sin estar suscritos...

Bea – No olvidemos que estas personas pertenecen a una civilización mucho más avanzada que la nuestra.

Dani – Tendrán que decirnos cómo lo hacen.

Bea – No sabemos si les gusta o no. No dicen nada...

Carla – Desde luego, no son muy comunicativos. Ya lo vimos antes...

Un momento en el que el partido continúa.

Dani – De todos modos, menos mal que trajeron cacahuets. Tenía mucha hambre. Estaba a punto de comerme el cocido...

Todos miran el partido en silencio durante un momento.

Alpha – ¿Por quién están?

Pat – ¡Eh... por el París Saint Germain, claro!

Alpha (*levantando la voz*) – ¡Vamos, Marsella!

Dani – Creo que han entendido la idea general, vaya...

Carla – Sí, es un comienzo...

Continúan viendo el partido.

Omega – ¿Por qué se detienen?

Dani – Falta...

Carla – ¿Más bien penalti, no?

Alex – Ah, no, perdón, es el descanso...

Alpha – Ah, sí...

Bea – Solo nos queda esperar que gane el Olímpico de Marsella...

Carla – O tal vez ya es el final del partido.

Omega – ¿Pero quién ha ganado entonces?

Dani – Ah, no, es que...

Alpha – ¿Pensé que había terminado?

Pat – Son tiempos extra en realidad...

Alpha – ¡Gol!

Omega – Entonces el París Saint Germain ganó, ¿no?

Alex – Sabía que esto terminaría mal...

Pat – Ah, no, acaban de decir que hubo fuera de juego.

Bea – Salvados por la campanilla... (*Corrigiéndose muy rápido*) Quiero decir, por el árbitro... Por ahora...

Omega – ¿Fuera de juego? ¿Qué es eso de fuera de juego?

Todos se miran entre sí.

Dani – Eso es algo muy difícil de entender para un extraterrestre, especialmente del sexo femenino.

Omega – ¿Más difícil que la sodomía?

Bea – Igual...

El comentarista continúa.

Carla – Esta vez son los tiros desde el punto penal.

El comentarista indica que el Marsella ha ganado.

Alpha – ¿Entonces ganó el Marsella?

Alex – ¡Sí, exactamente!

Alpha se levanta.

Alpha – ¡Somos los campeones, somos los campeones, somos somos somos los campeones!

Omega – No hubo fuera de juego.

Alpha – ¿Cómo que no hubo fuera de juego?

Omega – El París Saint Germain debería haber ganado.

Alpha (*mecánicamente*) – Somos los campeones, somos los campeones, somos somos somos...

Omega saca su pistola láser.

Omega – Yo estoy a favor del París Saint Germain.

Alpha – Y yo del Marsella.

Bajo la mirada horrorizada de los demás, se disparan mutuamente con sus pistolas láser y ambos caen al suelo.

Carla – Al menos nos hemos librado de ellos.

Pat – Pero no estoy seguro de que sea una buena noticia. ¿Quién nos llevará de vuelta a la Tierra?

Alex – Tenemos que asegurarnos de que los podamos revivir...

Pat intenta despertarlos sacudiéndolos un poco.

Pat – ¡Despierten!

Dani – Tal vez las pilas están agotadas...

Bea se acerca.

Bea – Dejadme que lo haga, soy enfermera...

Alex – Auxiliar de enfermería...

Bea besa a Alpha, quien poco después se despierta.

Alpha – ¿Qué está pasando?

Omega también despierta.

Omega – ¿Qué está pasando?

Alex – No se preocupen, todo está bien.

Alpha – Pero, ¿dónde estamos?

Omega – ¿Y quiénes son ustedes?

Alpha – ¿Nos secuestraron, verdad?

Pat – Oh mierda, no...

Dani – Si ya no recuerdan nada, estamos jodidos.

Alex – ¡Ustedes nos secuestraron!

Bea – ¡Son marcianos!

Omega – ¿Marcianos?

Alpha – Oh sí, ahora recuerdo el partido...

Omega – ¿Quién ganó?

Alex – Es decir que...

Carla – Empate, eso es todo.

Dani – Espero que recuerden cómo pilotar un platillo volador.

Omega – ¿Un platillo volador?

Alpha – ¿Qué es eso?

Omega – Ah sí... Así es como llaman... a nuestra nave espacial.

Alex – Uf, parece que han recuperado la memoria...

Alpha y Omega se levantan.

Alpha – Lo siento. No sé qué me pasó...

Omega – Debe de ser el fútbol...

Alpha – Sí... Parece que te vuelve tonto.

Dani – Al menos eso parece que lo han entendido...

Alex – Entonces, ¿qué piensan hacer con nosotros?

Alpha – El fútbol, el fútbol, el fútbol...

Carla – Espero que no esté teniendo un cortocircuito...

Omega – Los llevaremos de vuelta a su planeta.

Bea – ¿No van a convertir la Tierra en un vertedero?

Dani – No importa, nos encargaremos nosotros mismos...

Alpha y Omega dan unos pasos un poco mecánicos mientras se recuperan por completo.

Alex – No son muy listos, ¿verdad, para ser extraterrestres?

Pat – Bueno...

Dani – ¿Qué?

Pat – Los enviamos aquí para vaciar los cubos de basura.

Alex – ¿Y entonces?

Pat – No son necesariamente los más inteligentes de la pandilla...

Bea – En cualquier caso... ¿Os dais cuenta de lo que hemos hecho? ¡Hemos salvado el planeta!

Carla – Tampoco dudaste en sacrificarte, hermana...

Alex – Cuando contemos esto a nuestros amigos...

Alpha y Omega han recuperado su seguridad.

Omega – Lo siento, pero nunca contarán esta aventura a nadie.

Dani – Entonces, al final, ¿terminaremos en un cocido?

Omega – Creo que intentaremos una nueva receta. (*Consternación*) Pero no, estoy bromeando. Es humor.

Carla – Muy gracioso.

Alex – Sí, muy gracioso...

Dani – Entonces, ¿qué?

Alpha – No se preocupen. En un segundo, no recordarán nada.

Los fulmina con su pistola de rayos.

Obscuridad. Elipse.

Luz.

Alex y Dani están sentados frente a un televisor encendido, que se supone, nuevamente, instalado al fondo de la sala, del lado de los espectadores. Llevan camisetas del París Saint Germain. Ambiente muy común de una noche de fútbol entre amigos.

Alex – ¿Crees que tenemos una oportunidad esta noche?

Dani – Si no nos sacan una o dos tarjetas rojas...

Carla llega con unas cervezas.

Carla – ¿Una cervecita?

Dani – Vamos...

Alex – No hay verdadero partido sin una cervecita.

Pat llega también. También lleva una camiseta del PSG.

Pat – ¿Me he perdido algo al principio?

Dani – Pero no, no te preocupes.

Carla – La revancha... ¡Esta vez no podemos cometer errores!

Alex – No será fácil.

Dani – Sobre todo porque los marseleses juegan en casa.

Pat – ¿No está Bea?

Carla – Está llegando.

Pat – ¡Espero! Ella es la que debe traer los cacahuetes.

Alex – Es un placer estar todos juntos así.

Carla – Sí...

Pat – ¿Cómo nos conocimos, por cierto?

Alex – Es curioso, ya no lo recuerdo en absoluto.

Carla – Yo tampoco...

Dani – Y sin embargo, somos buenos amigos.

Alex – Aunque somos muy diferentes.

Carla – Todos somos fans del París Saint Germain, ¿no?

Suena el timbre de la entrada.

Alex – Ahí están los cacahuetes.

Dani – Voy a abrir... (*Sale y sigue fuera*) ¡Bea! Todos te estábamos esperando como al Mesías...

Vuelve con Bea.

Bea – ¡Hola a todos!

Alex – Hola, Beatriz.

Carla – Deja tu abrigo aquí...

Ella se quita el abrigo. Lleva puesta una camiseta del OM debajo. Y se nota que está embarazada.

Alex – Bueno... No nos habías dicho eso...

Bea – ¿Que soy una aficionada del Olímpico de Marsella?

Dani – ¡Que estás embarazada!

Carla – ¡Pero es maravilloso!

Pat (*a Carla*) – ¿Antes no era monja?

Carla – Ah sí, pero eso... fue antes. Cuando yo todavía era un hombre.

Dani – ¿Y quién es el papá?

Bea – Te reirás, pero... no tengo ni idea.

Dani – ¿Te acostaste con todo el equipo del París Saint Germain a la vez?

Bea – Soy virgen.

Todos estallan en risas.

Alex – Vamos, somos amigos, puedes decírnoslo. ¿Quién puso al Niño Jesús en el pesebre?

Carla – No fue el cartero, ¿verdad?

Bea – Disculpen, tengo que ir al baño... Ya saben cómo es... Cuando se está embarazada...

Ella sale.

Alex – Increíble Bea...

Pat – Me pregunto cómo se verá el niño.

Carla – Y aún así, no conocemos al padre...

Se escucha el timbre de la puerta.

Bea – ¿Estamos esperando más gente?

Dani – Tal vez sea el cartero, precisamente.

Carla – Para reconocer al niño...

Pat – A menos que sean Los Reyes Magos.

Alex – Es verdad que pronto es Navidad...

Carla va a abrir.

Carla – No son Los Reyes Magos, solo son dos...

Llegan Alpha y Omega Llevan los mismos trajes, pero han puesto encima una camiseta del OM. Siguen un poco robóticos. Todos los miran con expresión intrigada. Omega también parece estar embarazada.

Dani – Deben ser los basureros.

Alex – ¿Vienen por los calendarios?

Bea regresa.

Alpha – Venimos por el partido de vuelta.

Omega – ¿No estamos fuera de juego?

Todos los miran con una expresión intrigada.

Apagón.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Naufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Patis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún critico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Avignon – Junio de 2024

ISBN 978-2-38602-218-0

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.